

Un baidarke aleutiano cargado con 30 kilogramos de armas y de lastre y con un tripulante que pese 70, apenas se sumerge, según Erman, 5 centímetros y recorre en 9 horas de 4 á 7 y  $\frac{1}{2}$  millas marinas. Erman cita ejemplos de haberse recorrido en 27 $\frac{1}{2}$  y en 15 horas 29 y 17 millas geográficas alemanas respectivamente, que un peatón proporcionalmente cargado no recorrería en menos de diez ó once veces estos espacios de tiempo.

Los kajakes aleutianos ofrecen la particularidad de tener en la proa un espolón dentro y otro fuera del agua; en lo demás son iguales á los groelandeses. El doble remo (*pau-tik* de los esquimales) con que el único tripulante mueve la embarcación está construido de madera y es, por lo mismo, uno de los objetos más estimados y para que pueda cogerse mejor está ribeteado de hueso. Tiene también gran importancia en los frecuentes vuelcos de los botes sirviendo entonces de palanca para levantar al hombre y á la embarcación y ponerlos nuevamente en equilibrio. La pérdida del remo puede poner en peligro la existencia del tripulante apresurándose éste, cuando tal sucede, á desatarse las ligaduras que lo unen á la embarcación; en cambio mientras conserva el remo tiene diez medios para salvarse y para salvar al bote zozobrado. Desde pequeños ejercítanse estas gentes en el manejo del remo justificando con sus costumbres la pregunta formulada por Wenjanimow sobre si los aleutianos fueron creados para el baidarke ó el baidarke para los aleutianos, pues muy pocos son los extranjeros que han conseguido saber conducir estas embarcaciones cuando el mar no presenta una superficie enteramente lisa. La forma del remo es la misma desde Groelandia á Alaska, pero en los detalles aparecen diferencias que explican cómo los esquimales á la simple vista de un remo perdido designan la tribu esquimal á que ha pertenecido.

Todas las obras que salen de las manos de los esquimales además de demostrar gran ingenio é inventiva distínguense por la perfección en los detalles que constituye el rasgo característico del trabajo aplicado y paciente y que á menudo es hija de un notable sentimiento de la belleza. Ya Cook en su tercer viaje hace notar que todos sus utensilios están tan bien hechos que no parece sino que los esquimales no carecen de ninguno de los mejores y más ingeniosos instrumentos (véanse los grabados de las páginas 121, 129 y 132) y termina las observaciones sobre sus trabajos de entrelazado y de costura diciendo: «Cuando se tienen en cuenta el estado bajo otros conceptos rudo é inculto de estos pueblos, su residencia en el Norte en un país casi constantemente cubierto de nieve y por último la pobreza de materiales y de recursos de que disponen, preciso es confesar que por su habilidad y por su inventiva en punto á trabajos manuales pueden ser equiparados, por lo menos, á cualquiera otra nación.» Este alto estado de la industria que en nuestro actual lenguaje bien merecería ser llamada industria artística es tanto más de admirar cuanto que en la existencia de estas gentes tan oprimida, dependiente de accidentes sin cuento y falta del primer apoyo de la agricultura y de la ganadería, no cabe hablar de la división del trabajo que encontramos, por ejemplo, en los negros que trabajan en condiciones mucho más fáciles. Es, pues, indudable que los hiperbóreos, de cuyas dotes artísticas hemos anteriormente hablado (véase página 124) poseen una habilidad notable por muchos conceptos.

De todo cuanto ofrece la manufactura esquimal no es de lo menos interesante la aplicación del hueso que en ningún otro territorio del globo vemos en las proporciones que aquí reviste. También se hace gran uso de la piedra y,

aunque en pequeña escala, de los metales, pero así como éstos sólo aparecen en la playa entre los restos de buques europeos naufragados y raras veces se extraen de la tierra en estado sólido, como el cobre del río de las Minas de Cobre, y así como la piedra en algunos territorios habitados por esquimales — los más septentrionales de la América del Norte, por ejemplo — está durante la mayor parte del año cubierta por la nieve, los animales que en gran número han de matar para alimentarse ofrecen siempre á estas gentes huesos en abundancia. Este es el material que los esquimales verdaderamente disipan y que se les ofrece en cantidad tan inagotable y en tales condiciones de belleza (recuérdense sino los colmillos de morsa y de narval) que necesariamente han de impulsarles á realizar artísticos trabajos. Gracias á esto ha florecido en medio de los hielos de las regiones polares el arte de la escultura en hueso que en su género no cede en riqueza ni en variedad al de las islas Fidschi ó Salomón que disfrutan del beneficio de los rayos solares. Los huesos de los colosales mamíferos marinos no sólo proporcionan material abundante y bueno sino también pedazos de gran tamaño y así encontramos puntas de jabalinas, arpones, martillos, palos y cetros fabricados con preciosos colmillos de morsa y de narval y con grandes cuernos de renjífero. Las barrenas de un pie de largo para obtener fuego por medio de la perforación son hallazgos muy frecuentes; también abundan mucho las pipas, las vainas de cuchillos y los tendedores de arco de hueso. Pero lo que se encuentra en extraordinaria abundancia son los pequeños objetos como mangos de cuchillo, puntas de flecha, anzuelos para pescar, flotadores, espátulas para alisar cueros, leznas, peines, lanzaderas para el entrelazado de redes, y otros fabricados con huesos, pudiendo decirse que cada objeto se fabrica con un hueso especial. La dureza y la lisura natural de los huesos imprimen cierta dirección en los trabajos que con ellos se ejecutan que si bien excluye de ellos todo adorno de relieve, en cambio aumenta la finura y la delicadeza de la labor y contribuye á hacer á los objetos más adecuados al fin á que se les destina. Así como los objetos de piedra de los esquimales acusan una rudeza primitiva, los de hueso, por el contrario, se nos presentan pulimentados de un modo sorprendente, y bajo este concepto los mayores accesorios de los arpones que tienen un brazo de longitud en nada ceden á las chucherías. Esta pulimentación sorprende tanto más agradablemente cuanto que corre parejas con cierta tendencia á la simetría en la que aparece plenamente confirmado el buen ojo de los esquimales que tan celebrado ha sido por algunos autores. Junto á esto la ornamentación se presenta las más de las veces en forma de líneas rectas, rombos ó series de puntos cinceladas, ó de pequeños anillos marcados al fuego (muy semejantes á los de marfil que encontramos en Africa) ó finalmente, de chozas, barcos, hombres y renjíferos repetidos á menudo por docenas, sobre todo en las barrenas para encender fuego, cual si con estos adornos de condición más elevada quisiera expresarse la gratitud que se siente hacia estos instrumentos por medio de los cuales se obtiene el beneficio del fuego: en efecto estos ornamentos no se encuentran ni con mucho en los demás objetos, excepción hecha de alguno que otro tensor de arco. Por lo demás, éstos dibujos siempre pequeños y esquemáticos nunca presentan la menor huella de la fuerza de concepción y atrevido trazado de líneas que podemos ver en las imágenes de animales encontradas en muchas cavernas antidiluvianas. Mayor valor artístico tienen las esculturas tomadas del natural que representan principalmente focas, morsas, perros y

osos, ora ejecutadas sólo por pasatiempo, ora utilizadas para los accesorios de los anzuelos y demás objetos análogos. En extremo característicos son los anillos de garras de pequeñas aves y las clavijas de piedras raras, algunas veces turquesas, que se clavan en el labio inferior. Como prueba de habilidad especial, citemos finalmente las cadenas confeccionadas con un pedazo de colmillo de morsa (véase el grabado de la pág. 137) y los mangos de distintos instrumentos de análoga fabricación, que indudablemente representan el trabajo de muchos días de nieve. Tienen también gran importancia los achicadores de madera hechos con maderas flexibles fuertemente unidas como nuestras cajas de madera y completamente impermeables.

Las tribus vecinas de los americanos del Noroeste son sumamente diestras en punto á entrelazados, empleando como material para estos trabajos las fibras del tallo de una especie de *Elymus* elaboradas como nuestro cáñamo. En las cavernas sepulcros de Santa Catalina encontró Dall artísticas esteras fabricadas con esta materia con plumas y pelos de renjífero entretejidos ni más ni menos que las esteras maories. Las cabañas de los habitantes del estrecho del Príncipe Guillermo tejidas con juncos estrechamente unidos y pintadas con las mismas figuras difícilmente comprensibles que admiramos en sus demás utensilios constiuyen un trabajo notable lo propio que sus cestas impenetrables iguales á los de los indios, sus artísticos estuches para guardar el plumón de cormorán con que se empolvan el cabello, etc.

Para ablandar y rasgar los tendones empléanse unos peines toscos análogos á los que se usan en la América del Norte: los peines para la cabeza, que á menudo encontramos entre los esquimales elegantemente adornados, distínguense de aquéllos por tener los dientes más finos y más espesos. La costura se hace con agujas de hueso cuyo empleo requiere mucha habilidad. Sobre este particular dice Dall hablando de las partes adornadas de los trajes de pluma de los antiguos aleutianos: «Pocas costureras civilizadas serían capaces de hacer un trabajo análogo á este ni aun empleando las agujas más finas, subiendo de punto la admiración que nos producen la finura é igualdad de sus puntos al saber que trabajan con leznas de hueso de pájaro.»

En consonancia con el clima tiende la arquitectura de los hiperbóreos á construir viviendas herméticamente cerradas, de espesos muros y á propósito para conservar la mayor cantidad de calórico posible, consiguiendo este objeto por diversos medios que dependen de condiciones de la naturaleza. En donde abunda la madera, como sucede al Oeste del río Mackenzie, encontramos cabañas de madera; en cambio en los territorios que se extienden al Este de dicho río hasta la bahía de Hudson, en los cuales falta este material como asimismo los grandes mamíferos marinos cuyos huesos son utilizados, por ejemplo, en el Nordeste de Asia, el país aparece poblado de chozas de nieve. La mejor manera de resguardarse de la crudeza del clima es hacer un hoyo en el suelo hasta llegar á la superficie helada y construir en esta fosa una cabaña que salga poco por encima del suelo con el armazón de madera y costillas de ballena y cubierta con pieles, tierra y musgo. El impulso á la concentración lleva naturalmente al contorno circular ó elíptico que, sin embargo, no es general, puesto que Koldeyew encontró en los territorios septentrionales de la Groelandia oriental los contornos rectangulares. Para facilitar la entrada y la salida sin dejar paso más que al aire absolutamente indispensable comunica la cabaña por medio de un corredor cubierto ó subterráneo con una segun-

da fosa que es á la vez puerta de entrada y está protegida contra la nieve por un tejado: desde ella se desciende por medio de una escalera y con el auxilio de las manos y de los pies se llega hasta la choza propiamente dicha. Estos vestíbulos sirven, además, para depositar en ellos los vestidos helados y cubiertos de nieve y los utensilios, y á ellos corresponde en las cabañas aleutianas una de las dos habitaciones de que se componen que contiene el hogar y sirve principalmente de cocina. Esas cabañas están emplazadas de cara al mar y á ser posible de cara al Sud ó al Sudeste y lo propio acontece con los grandes grupos de cabañas con el objeto de resguardarlos del viento del Norte.

Las chozas aleutianas son casi siempre construcciones semisubterráneas hechas las más de las veces con musgo sostenido por algunas vigas de madera y están tan profundamente abiertas en la tierra que á la rasante del suelo encuéntrase siempre pequeñas ventanas: en los techos de musgo que cubren estas cabañas crecen en tanta abundancia las hierbas de todas clases que los tales edificios más parecen sepulcros que humanas viviendas. Estas cubiertas de hierba son á veces causa de errores en la apreciación de la antigüedad de las cabañas; así por ejemplo, el mismo Koldeyew partiendo de la descripción de la expedición alemana á la Groelandia oriental, creyó que las cabañas abandonadas que en tan gran número se encontraron en la isla de Clavering eran muy antiguas porque aparecían cubiertas de hierba. Estas viviendas, empero, son mucho más espaciosas que las de los esquimales y recuerdan las «casas largas» de Nutka (véase pág. 77): algunas de ellas tenían, según testimonio de Wenjanimow, 85 metros de longitud y albergaban una población diez veces más numerosa que una cabaña esquimal de grandes dimensiones. Para construir una de esas viviendas se cavaba un hoyo de dos metros de profundidad y se construían las paredes y el techo con piedras y musgo, siendo la falta de grandes árboles á propósito para cabrios causa de que se emplearan pequeños troncos de sauce y de chopo y sobre todo huesos de ballena. La entrada de la choza estaba en el techo y las fachadas estrechas miraban principalmente al Este ó al Oeste. Gracias á la influencia europea y americana hoy en día se han construido para los indígenas en muchos grupos de islas, como en la isla del Cobre y en la de Bering, algunos cómodos blocaos ó fortines de madera por el estilo de los de América.

También los groelandeses construyen largas cabañas aunque nunca de más de 15 metros de longitud y siempre de 1  $\frac{1}{2}$  á 2 metros de anchura: en ellas vivían, por término medio, 30 habitantes á lo sumo. Estas chozas no están clavadas en el suelo sino que se levantan sobre rocas ó sobre piedras por donde fácilmente se desliza la nieve derretida y sus paredes son de piedra, tierra y musgo. Los almacenes de provisiones consisten las más de las veces en espacios abovedados á modo de hornos hechos con piedras: los instrumentos para la caza y la pesca cuelgan de los botes al aire libre y á veces están colocados en andamios de hueso ó de madera hasta de 4 metros de alto.

Los esquimales del archipiélago polar americano que son de los más móviles pasan los inviernos en cabañas de nieve y los veranos en tiendas de campaña; para la construcción de las primeras proceden del modo siguiente: de la capa de nieve que las tempestades han amontonado y endurecido cortan unas planchas de unos 40 centímetros en cuadro por 15 de espesor y las juntan formando bóveda de tal manera que las juntas trazan una línea en caracol que termina en la clave. Dos de estas cúpulas unidas representan el vestíbulo con la perrera y el recinto reservado



para habitaciones y á menudo hay una tercera destinada á guardar los utensilios y otros objetos. Una abertura practicada en la nieve sirve de entrada y una plancha de hielo hace las veces de puerta: de esta suerte, como dice un viajero polar, «es posible aun en una cabaña de nieve estar cómodamente y entregarse al sueño después del trabajo con el convencimiento de que el primer constructor de una de estas viviendas y el inventor del saco de dormir prestaron al mundo septentrional el mismo servicio que el inventor de la máquina de vapor al mundo civilizado.» En estas cabañas cuya altura de 2 y  $\frac{1}{2}$  metros en el exterior permite que pueda estar de pie dentro un hombre de regular estatura, que reciben la luz por medio de una plancha de hielo transparente como el cristal y que están exteriormente bruñidas por una capa de nieve que aumenta el espesor de sus muros, son de nieve hasta los sustentáculos en forma de columna para las lámparas y los lechos que se cubren con una piel ó con maleza.

La vida nómada hace que además de estas chozas sean una vivienda temporal de todos los hiperbóreos las tiendas, por más que éstas sólo se utilicen durante la corta estación veraniega; esto no obstante, no á todos pueden aplicarse las siguientes palabras de Cranz á propósito de los groelandeses: «Durante el invierno viven en casas y en tiendas durante el verano.» Los muchos círculos de piedra que los viajeros polares han encontrado en las costas de los territorios árticos y que consideran como huellas de tribus hace tiempo desaparecidas son en realidad simples restos de fugaces tiendas de verano que se construyen cuando la nieve derretida amenaza filtrarse por los techos de musgo de las chozas de invierno; pero en cuanto caen las primeras nevadas copiosas vuelven las mujeres á reedificar estas chozas y ya en el mes de setiembre todos se han enterrado de nuevo debajo del hielo en donde permanecen hasta el mes de mayo. Cada tienda es habitada por una sola familia.

Para iluminar sus largas casas practicaban los aleutianos en el techo y los groelandeses junto á la puerta de entrada varios agujeros sobre los cuales se tendían pieles recortadas. Para el alumbrado al par que para la calefacción tienen, además, estos pueblos y con ellos todos los esquimales una lámpara formada por una plancha de piedra con una cavidad á modo de plato en uno de los lados (véase el grabado de la pág. 117): en ella funden el aceite y colocan un poco de hierba seca que hace las veces de torcida. Para calentarse colócanse, así los hombres como las mujeres, una de estas lámparas entre las piernas y se acurrucan sobre ella durante algunos minutos. Los chuktches poseen también estas lámparas, pero entre ellas las hay de barro y con un zócalo para el aceite que gotea. Allí donde, como en las largas casas de los esquimales y de los aleutianos, arde una lámpara para cada familia, el efecto calórico de todas las lámparas reunidas no deja de ser notable al cabo de un rato. Encima de la lámpara cuelga generalmente una caldera en donde se cuecen los manjares y así como antes se obtenía la lumbre por medio de la frotación de dos maderas, empléanse en la actualidad con mucha frecuencia las espátulas y el pedernal. El resto del menaje de estas cabañas se compone de tres depósitos de agua, de algunos palos ó cordones para colgar los vestidos, de armas, utensilios de toda clase y perros: en el exterior se tienden las pieles que por la noche sirven para arreglar los lechos. A pesar del reducido espacio de estas viviendas reina en ellas cierto orden, siendo únicamente molesto el cacharro de orines en donde se ablandan las pieles para ser curtidas. Cranz hablando de la vida doméstica de los esquimales groelandeses dice: «A menudo no se sabe qué

admirar más, si su economía doméstica que aunque concebida en estrechos límites aparece bien marcada, ó su frugalidad en medio de su pobreza gracias á la cual créense más ricos que nosotros, ó el orden y la tranquilidad que en tan reducido espacio reinan.» Esta observación puede ser aplicada á todos los hiperbóreos cuyas relaciones sociales son más ordenadas de lo que podría esperarse de la presión que sobre estos pueblos ejercen las duras circunstancias de la naturaleza, lo cual en el fondo depende de que por lo mismo que están más obligados á trabajar son los más laboriosos de todos los pueblos naturales. La poca densidad de población que en otros puntos es causa de miseria contribuye á la tranquilidad de la vida y del trabajo en extensos territorios: la paz y el trabajo dejan sentir su benéfico soplo sobre la existencia de vastas comunidades de pueblos hiperbóreos.

#### CAPITULO IV

##### LOS HIPERBÓREOS EUROPEO ASIÁTICOS

«Algunas tribus más débiles se vieron á menudo obligadas á huir á los desiertos de hielo del Norte y se consideraron felices sólo porque allí pudieron proporcionarse el sustento libres de los ataques de los enemigos, adaptándose á las costumbres de los pueblos polares ajustadas al clima y á los recursos alimenticios del país.»

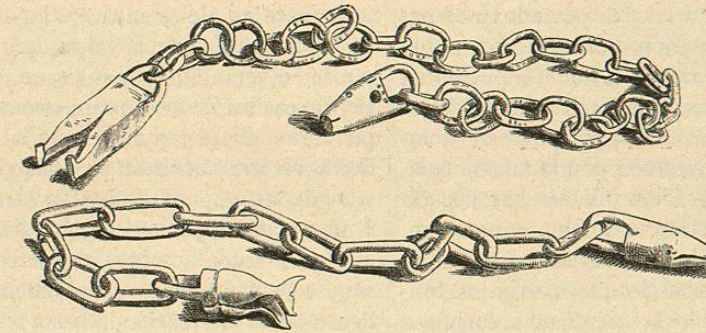
##### NORDENSKIOLD

Relación de estos pueblos con los que habitan más hacia el Sud. — Acorralamiento hacia el Norte. — Relaciones con la civilización cristiana-europea. — Traje. — Sustitución de las pieles por los tejidos. — Tatuaje y peinado. — Armas. — Metales. — Caza y pesca. — Cría de renghíferos. — Alimentación. — Tabaco. — Chozas y tiendas. — Transición á las casas de madera. — Ajuar doméstico.

Los pueblos esquimales podían, en general, ser calificados de habitantes de los mares y de las costas puesto que casi siempre habitaban únicamente un espacio poco ancho de la costa detrás del cual ó se alzaban montañas, ó se extendía una helada superficie ó, y esto era lo más común, habitaban pueblos de otra raza. No sucede lo mismo en el viejo mundo en donde es muy característico el hecho de que apenas atravesamos el mar que separa las dos partes de la tierra nos encontramos en la costa y en el interior de la península Chuktche con dos pueblos en su origen distintos que constituyen la transición de las relaciones americanas á las asiáticas. El antagonismo que existe entre los chuktches renghíferos y los de la costa es de especial interés por cuanto los habitantes de la indicada península son de todos los hiperbóreos thalassos los únicos que lo ofrecen de una manera tan marcada. Entre los habitantes de Groelandia y del archipiélago polar norteamericano no aparece este antagonismo que volvemos á encontrar más hacia el Oeste, pudiendo sentarse como regla general que los hiperbóreos norteesiáticos son siempre ó bien partes de grandes pueblos que se ensanchan hacia el interior y que alcanzan los territorios septentrionales más apartados, ó pequeñas tribus que la corriente de la historia ha empujado hacia estos bordes y rincones boreales. Por esto los tunguses, afines de los manchúes, que dominan en la mitad del Asia interior y oriental y cuyo número era hace 150 años de 70 á 80.000 cuando el reciente cálculo de Rittich lo estima en 68.000, los tunguses — decimos — poseen un territorio de propagación que se halla limitado por el Ienissei y el Océano Pacífico, por la China y el mar Glacial y que si bien

disminuído en el Nordeste por los avances de los chuktches ocupa todavía la mayor parte de la Siberia oriental. Pero en ningún punto de este territorio han sido los tunguses originariamente sedentarios sino que han emigrado á él desde el Sud, probablemente desde la actualmente denominada Manchuria en donde se cita como primitiva residencia de los mismos la famosa montaña alpina de Schangan Alin que se alza en la frontera de Corea. Los tunguses refugiáronse antes que los mogoles hacia el Norte en las selvas de Siberia y con ello retrogradó su civilización que á juzgar por varios indicios debió ser en otro tiempo superior: en la actualidad viven como pobres cazadores y pescadores y están sometidos no sólo al gobierno ruso sino en algunos puntos á los mismos chuktches que han penetrado con sus rebaños de renghíferos en sus residencias. Análogos caminos han seguido los samoyedos que desde la montaña

Sajani se encaminaron voluntariamente ó por fuerza á las costas del mar Glacial. El pueblo de los yukagires, que puede ser considerado como ejemplo de pueblo fraccionado, llevaba en antiguos tiempos una vida nómada en las fuentes del río Kolima, pero á consecuencia de una epidemia variolosa una parte del mismo emigró á lo largo del río desde cuya desembocadura pasó á las más cercanas islas del mar Glacial: otras porciones de ese pueblo se quedaron en algunos afluentes del Kolima, tales como el Omolón, el grande y el pequeño Anui; otra finalmente se dirigió hacia el Oeste á la gran tundra en donde se mezcló en su mayor parte con los tunguses y algunas familias de esta última fracción se separaron de las demás marchándose al distrito de Werchojansk, en donde residen todavía sus descendientes en número de unos 1.000 individuos de ambos sexos. Sólo una pequeña parte quedóse, pues, en



Cadenas de colmillo de morsa, de los aleutianos. (Museo de la Ciudad, Francfort en el Maine).

las fuentes del Kolima y del Jasatschnaja formando la tribu de los actualmente llamados yukagires.

Considerados en conjunto, los pueblos que hoy en día ocupan el extremo borde septentrional del Asia todos residieron en otro tiempo más ó menos en comarcas más meridionales siendo desde ellas empujados hacia el Norte. Hace ya 40 años que Castrén señaló como ley histórica la dirección de Sud á Norte de todos los grandes movimientos de pueblos, al decir lo cual debió sin duda pensar principalmente en la historia de los pueblos hiperbóreos y finicos que en su mayor parte tiene un carácter pasivo. Este movimiento de retroceso quizás en la actualidad está detenido. Nordenskiöld pudo explicar la falta de población en una gran parte de las costas septentrionales de Asia y de las islas que en frente de ellas se extienden (cuando en la parte americana en las mismas condiciones climatológicas y con análogos medios de alimentación propágase aquella hacia el Norte en diez grados de latitud y más) por el hecho de que las continuas luchas intertribuales empujaron siempre á las tribus más débiles hacia los territorios americanos al paso que en las comarcas asiáticas el establecimiento de una administración ordenada realizado por los rusos permitió á los débiles y oprimidos indígenas correrse lentamente hacia el Sud. Existen, en efecto, indicios de que antiguamente en el Norte de Asia las tribus llegaron hasta el borde del mar y aun fueron empujadas hasta las cercanas islas. Los que en tales territorios se quedaron extinguieron por falta de ayuda en sus luchas con el hambre, el frío y las enfermedades. Del mismo modo que los pueblos moviéronse en dirección al Norte los antiguos rasgos de la civilización. Sabido es que por lo que toca á Europa se ha sentado la hipótesis de la existencia de una población primitiva de lapones ó por lo menos de criadores de renghíferos. Los puntos cercanos al lago Baikal en donde predominan el acero y el hierro eran en la edad de piedra, según lo demuestran los hallazgos de Witowski,

patria de una numerosa población y asiento de una fabricación de innumerables utensilios de cuarzo, jade y nefrita. Iguales huellas encontramos en toda la Siberia hasta encontrar actualmente en el extremo Nordeste la edad de piedra en todo su apogeo. Agapitow descubrió un lugar en la estepa de Ust-Unga completamente cubierto de pedruzcos de utensilios de piedra de los que pudieron reunirse algunos millares. Las destrales que allí se encuentran son exactamente iguales á las que hoy en día emplean los chuktches.

El fondo de las leyendas históricas constituyó el proceso de estas remociones. Una de ellas dice así: los tshudes de ojos blancos formaban antiguamente un gran pueblo antes de que los rusos llegaran á Siberia; no conocían el abedul, pero cuando apareció este árbol con la corteza blanca los profetas de los tshudes auguraron á su pueblo que vendría el Czar blanco destinado á exterminarle, en vista de lo cual resolvieron los tshudes enterrarse mutuamente y cuando el último hubo cavado su fosa se suicidó. Así se extinguieron los tshudes.

La inmensa mayoría de los hiperbóreos norteesiáticos supo apropiarse y servirse muy poco ó demasiado tarde de los recursos de la civilización europea. El cristianismo no fué más que aparente, pues en el fondo siguió reinando en absoluto el camanismo: únicamente los lapones, entre los cuales las misiones empezaron su obra á principios del siglo décimoséptimo, constituyen una excepción de esta regla general siendo muy ensalzadas por varios autores su religiosidad y la firmeza de su fe. Pero este pueblo es un pueblo pastor mientras que la mayoría de los norteesiáticos dedicados á la pesca y á la caza no tienen seguro el sustento destruyendo en ellos el uso del aguardiente todo lo bueno que puede producir el cristianismo. Algunos aparentes progresos, como la construcción de casas de madera, la importación de metales, de vestidos europeos y otras cosas análogas, no son en realidad tales progresos en la